proporcion entre las tropas de las diversas naciones sujetas à su mando, sin contemplar á sus propios paisanos, pero vituperando con mas acrimonia la conducta de los españoles, quizá con razon por ser la disciplina de estos menos severa, y mas todavía porque los padecimientos de su patria los incitaban à venganzas disculpables si no justas. Los franceses que en los pasados tiempos en su calidad de conquistadores culpaban y castigaban duramente al paisanage de las tierras que invadian si tomaba parte en la guerra, ya, viendo en su territorio tropas enemigas, excitaban á los naturales á contribuir á la defensa del suelo patrio, y al revés el general del ejército aliado trataba con rigor á los que no siendo soldados hacian armas contra los suyos, enviando á algunos de ellos prisioneros á Inglaterra, y promulgando órdenes en que conminaba con mas severa pena á quienes intentasen mezclarse en la guerra no siguiendo antes la profesion de las armas. Reforzado en tanto el ejército francés con treinta mil hombres de quintos ó conscriptos, pero inferior todavía en número á sus contrarios, se mantenia en la defensiva, prosiguiéndola con acierto, pero solo con mediana fortuna, pues combatido por terribles fuerzas solo podia ir perdiendo con gloria. En los tres últimos meses de 1813 hubo varios combates reñidos y gloriosos, que pararon en tener á fin de año ocupada los aliados la tierra que media entre la frontera y Bayona, dejando acordonada esta última plaza. Tuvo por algun tiempo lord Wellington su cuartel general en San Juan de Luz, donde á la par que á la prosecucion de sus empresas militares atendia á los negocios políticos, llevando adelante tratos con los franceses parciales de la monarquía antigua de su patria bajo los Borbones, si bien procediendo en punto tan delicado con extremada prudencia.

En aquellos dias, desplomado el imperio francés, la Francia antigua se veia por todos lados en peligro inminente de ser invadida por ejércitos enemigos. Napoleon, despues de haber hecho extraordinarios esfuerzos de arrojo, teson y pericia en Alemania, embistiéndole por donde quiera pueblos sublevados y huestes numerosísimas, tras de tres dias de contínuo pelear, el 19 de octubre habia quedado completamente desbaratado en Leipsick, perdiendo otra vez su ejército casi todo, y escapando él seguido de un corto cuerpo, con el cual, sin embargo, señaló su vuelta á Francia con una victoria, arrollando en Hanau á los bávaros que intentaron cortarle el paso. Indómito en sus reveses el conquistador, volvió á París á juntar nuevo ejército para conquistar una paz gloriosa, y aun si posible fuese para renovar sus pasadas empresas; y logró sus propósitos hasta cierto punto, venciendo resistencias diversas, ya la inerte nacida de la postracion de los ánimos, ya otra inesperada de parte del cuerpo legislativo que, saliendo de su larga sumision, osó recomendarle la paz, no sin muestras de culpar su ambicion belicosa. Con esto en la hasta entonces tranquila y sumisa Francia empezaron á bullir añejas y casi olvidadas parcialidades, despertándose ambiciones al ver llegada una ocasion oportuna para satisfacerlas. Tambien la familia de los antiguos reyes de Francia, cuyas esperanzas como las de todos los desterrados nunca morian, creyó venida la hora en que con mas pro-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación